

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Ballière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA.

Lo más fresco que tenemos acerca de los actuales debates en el Parlamento de Turin, es un telegrama fecho el día 12 en aquella ciudad, y el cual nos dice que el presidente del Gabinete piemontés ha pronunciado un discurso favorable al consabido tratado, añadiendo que tiene gran confianza en Napoleón III, por considerarle amigo de Italia, y terminando con que espera que S. M. Imperial ayudará a los italianos a resolver las cuestiones de Roma y Venecia.

Es decir; sigue el curiosísimo diálogo entablado entre los Gabinetes napoleónico y piemontés sobre la verdadera significación y trascendencia del tratado. Las últimas notas de este dueto concertante pueden exponerse así:

El Gabinete napoleónico:—«Conque quedamos en que el tratado resuelve de ahora para siempre la cuestión de Roma.»

El Gabinete piemontés:—«Sí, señor: contamos con que V. M. Imperial, como amigo nuestro que es, nos ayudará a resolver la cuestión de Roma.»

El Gabinete napoleónico:—«¿Pero no acabamos de convenir en que esa cuestión está ya resuelta con el tratado?»

El Gabinete piemontés:—«Sí, señor, eso hemos convenido; pero como V. M. Imperial es amigo de Italia, permítanos creer que nos ayudará a resolver esa cuestión, que ya está resuelta.»

El Gabinete napoleónico:—«Sospecho que se están Vds. burlando de mí.»

El Gabinete piemontés:—«¿Nosotros burlarnos de V. M. Imperial? No por cierto. Bien mirado, los dos decimos una misma cosa desde el momento que ambos estamos conformes en que la cuestión de Roma se ha de resolver por las vías del progreso y de la civilización.»

El Gabinete napoleónico:—«¿Yal pero es el caso que mientras yo digo que el término final de esas vías es el tratado por el cual se comprometen Vds. a tener a Florencia por definitiva capital del reino italiano, Vds. me replican que siguen erre que erre en sus aspiraciones tales y como las formuló el conde de Cavour; lo cual es decir lo contrario de lo que yo quiero que entiendan; porque es decir que no renuncian a Roma.»

El Gabinete piemontés:—«Ni a Roma ni a Venecia. O V. M. Imperial es amigo de Italia, o no lo es.»

Tal es el punto en que el último discurso del Sr. Lamarmora coloca definitivamente la cuestión; punto definitivo, que es idéntico al que ha ocupado desde su principio. Las dos partes contrayentes han querido hacer, no un tratado sino una charada, quedándose ambas por supuesto con la clave para descifrarla.

No hay más sino que Europa toda se ha enterado del juego a las primeras bazas, y hoy está riéndose a mandíbulas batientes de la charada y de sus redactores, hasta el punto de que comenzamos a sospechar que reconocida al fin por ellos mismos la inutilidad de su juego, van a salir el día menos pensado con la peripetia de que no hay nada de lo dicho.

Para que esto suceda no falta más sino que el primer interesado en el negocio, es decir, el Sumo Pontífice, crea llegada la hora de responder a la pregunta incesante del Gabinete napoleónico sobre qué le parece a Su Santidad del tratado? La respuesta de Su Santidad es obvia, y bien podemos anticiparla sin pecar de temerarios. Héla aquí:—«En primer lugar, yo no estoy obligado a dar opinión sobre un convenio acerca de cosa mía, hecho sin consultar conmigo para nada. En segundo lugar, nada tengo que ver con un convenio cuya primera base es sancionar la iniquidad cometida. En tercer lugar, ¿qué criterio he de seguir yo para juzgar de ese acto? Porque mientras uno de ustedes dice que con ese convenio quedo asegurado definitivamente en la posesión de los dominios míos que Vds. hasta ahora no me han robado, el otro dice que no renuncia a consumir el robo? Por consiguiente, ¿a quién he de creer?»

A la hora, repetimos, en que el Gobierno pontificio juzgue conveniente dar esta irrevocable contestación, no habrá medio entre consumir descaradamente la maldad, o retroceder anulando un acto tan ilegítimo en su origen como infamado por las ignominiosas réplicas y contraréplicas que se han seguido a su publicación.

Concebimos perfectamente que el Gabinete napoleónico haga cuanto quepa hacer para evitar o aplazar al menos esta alternativa que le obligaría a derribar con sus propias manos el andamio conciliador, y a esto atribuímos un hecho que nos está llamando la atención, cual es el de la extrema sobriedad, o mejor di-

cho, el silencio casi absoluto que los diarios napoleónicos están guardando respecto de las discusiones del Parlamento turinés. Esta es la hora en que ya han hablado sobre el asunto unos cuantos diputados de oposición, y ni una palabra sabemos de lo que hayan dicho, habiéndose en cambio referido por menor los discursos de otros diputados que se han limitado a aprobar el convenio y a repetir casi literalmente lo que acerca de él ha dicho el napoleonismo.

Evidentemente en las Tullerías y demás tierra comarcana se tiene un gran miedo de que el diablo tire de la manta. De aquí el haberse negado el Gabinete piemontés a presentar todos los documentos relativos al negocio, y de aquí el consejo que se dice dado por el Príncipe primo a sus amigos mazzinianos sobre que no hablen del convenio, sino que se limiten a aprobarle. Esta última noticia nos la comunica *La Unidad Católica*, y la tenemos por un indicio de ser verdad cuanto se ha dicho sobre que lo mismo el tratado que todos los despachos escritos acerca de él por los dos Gabinetes, han merecido la más alta aprobación de aquel vástago del benapartismo.

Entre las demás noticias que nos comunica el telégrafo, no mencionaremos sino la del suntuoso banquete dado por los ingenieros ingleses al general ruso Tottleben, que tanta y tan justa fama adquirió durante la guerra de Crimea defendiendo contra los franceses los muros de Sebastopol. Pueril sería dar a este hecho una importancia capital, pero por algo se le ha creído digno de los honores de ser telegrafado. Este algo es desde luego ese ruidoso obsequio tributado por militares ingleses a un tan célebre enemigo de los franceses, y puede ser también que tras la noticia del banquete recibamos la de los brindis pronunciados en él. Sabido es que en Inglaterra la mitad de la política se descubre vaso en mano.

Y apropiado: lord Palmerston sigue imperterritito en su horrible broma de repetir que Europa está en paz, y de lisonjearse de que la tal paz se conservará por la prudencia de los Gobiernos. Verdaderamente si los bolistas de Londres se guían por aquel diagnóstico y por este pronóstico del jefe del Gabinete inglés, ya pueden irse preparando a cambiar de oficio; porque prescindiendo de que llamar pacífica la situación actual del Continente es un capricho de marca mayor, sería además ceguera muy incurable la del que no viese que desde 1859 acá jamás ha estado Europa tan cerca como hoy de llegar a la liquidación general de cuentas.

### TELEGRAMAS.

VIENA, 10.

Se ha levantado en parte el estado de sitio en la Galitzia. Los tribunales ordinarios juzgarán todos los delitos y crímenes, menos los de alta traición y perturbación del orden público.

LONDRES, 11.

Sir Scarlett está nombrado para ministro plenipotenciario en Méjico.

COPENHAGUE, 11.

El Landsting (cámara alta) se ha adherido al tratado de paz con Prusia y Austria por 53 votos contra 4.

TURIN, 11.

La comisión de la Cámara de diputados para el proyecto de ley de Hacienda, se ha puesto de acuerdo y está completamente conforme con el ministro del ramo. En las Cámaras la discusión continuaba sin ningún incidente notable.

PARIS, 12.

El Monitor desmiente categóricamente, en su número de hoy, la noticia relativa a la creación de una Caja de trabajos públicos, noticia que había dado ya lugar a imprudentes jugadas de Bolsa. Dice que ningún proyecto semejante será adoptado. Con motivo de los artículos publicados por M. Remusat en la *Revista de ambos Mundos* sobre la cuestión del Schleswig, el *Constitutionnel* dice que Austria y Prusia, llamando ahora a unos jurisperitos para conocer de las cuestiones de derecho que resultan de las consecuencias del tratado de paz concluido con Dinamarca, prolongan sin necesidad una situación irritante para los espíritus, y que sería mucho más oportuno que las cortes de Berlín y de Viena, si ahora y demasiado tarde experimentan unas dudas, consultasen de una manera regular a las poblaciones.

El periódico la *France* dice que el imperio del Brasil ha roto las relaciones con la América del Norte, por causa del ataque y presa que han hecho los federales del vapor confederado *Florida* dentro del puerto de Bahía, violando así el territorio brasileño y atropellando el derecho de gentes.

TURIN, 12.

No tienen fundamento los rumores que circulan relativamente a la dimisión del ministro de Hacienda.

A pesar de los grandes apuros del Tesoro, M. Sella seguirá al frente de su departamento.

Lamarmora ha pronunciado un discurso favorable al convenio de 15 de Setiembre, y ha indicado tener gran confianza en el Emperador, a quien considera

amigo de Italia, y con el cual cuenta para resolver las cuestiones de Roma y Venecia.

KIEL, 12.

El duque de Augustenburgo ha pronunciado un notable discurso, en el cual manifiesta que los Ducados deben reconocimiento a los Soberanos y ejércitos de las grandes Potencias alemanas, sobre todo a Prusia, que tantos sacrificios ha hecho para separarlos de la monarquía danesa, haciéndolos hasta cierto punto independientes.

Los Ducados podrán a su vez prestar grandes servicios a Prusia, poniendo a disposición de su marina la ventajosa situación geográfica con que los dotó la Providencia, y su población marítima, de donde podrá sacar excelentes marinos para su flota.

El duque terminó su discurso, expresando la esperanza de que sus derechos sobre los mencionados Ducados no tardarán en ser universalmente reconocidos.

LONDRES, 12.

Los oficiales de ingenieros han dado ayer un suntuoso banquete al general ruso Tottleben, que se hizo célebre por haber fortificado a Sebastopol.

PARIS, 12.

Hoy al terminar la cotización en la Bolsa, quedaron los fondos a los precios siguientes:

3 por 100 franceses, 65-30.  
4 1/2 franceses, 91-90.  
Diferido español, 00 0/0.  
3 por 100 interior español, 00.  
Ferro-carril de Sevilla a Cádiz, 290.  
Mobiliario francés, 903.  
Crédito territorial francés, 1,182.  
Sociedad española mercantil industrial, 00.  
Ferro-carril de Zaragoza, 430.  
Idem del Norte, 370.  
Mobiliario español, 555.  
Ferro-carril portugués, 255.  
Fondos turcos, 00 0/0.

AMSTERDAM.

3 por 100 español, 44 3/4.  
Diferido español, 41 1/2.  
Fondos griegos, 00 0/0.

AMBERES.

3 por 100 interior español, 00 0/0.  
Diferido español, 00 0/0.

LONDRES, 12.

Consolidados ingleses, 89 1/8.  
3 por 100 portugueses, 00 0/0.  
Fondos mejicanos, 3 por 100 antiguo, 00 0/0.  
Idem 3 por 100 moderno, 00 0/0.  
Idem italianos, 00 0/0.  
Id. brasileños, 00 0/0.

Embrillos diplomáticos, embrillos parlamentarios y embrillos financieros.

«El estado en que hoy se encuentra el reino de Italia, es el siguiente: grandes embrillos en nuestra diplomacia; embrillos mayores en nuestra Hacienda, y mucho mayores embrillos en nuestro Parlamento. Aspiramos a rodear de dificultades al Pontífice y Rey, y no obtenemos otros resultados que embrollarnos nosotros cada vez más.

»Relatos.

«1.° Embrillos diplomáticos. El 15 de Setiembre, Pépoli, Nigra y Drouyn de Lhuys firmaron un convenio relativo a Roma y el Papa. Firmado el convenio, se pidió a Pio IX que le aceptara; pero mes y medio después, el 30 de Octubre, Drouyn de Lhuys y Nigra concluyeron que todavía tenían necesidad de hablar y discutir entre sí para ponerse de acuerdo acerca de lo convenido.

«El 30 de Octubre Nigra y Drouyn de Lhuys escribieron, pues, unos despachos y dieron aclaraciones, de las cuales decía Emilio Girardin en 6 de Noviembre que eran *éclaircissements sans clarté* (aclaraciones sin claridad). Pero escritos y leídos estos nuevos despachos, la adivinación de la charada diplomática de Setiembre se hizo aún más difícil.

«Drouyn de Lhuys prohíbe a los italianos ir a Roma a desfilarse al Papa con malos modos; pero les permite ir a despojarse con las fuerzas de la civilización y el progreso.

«Nigra declara que los nuestros no quieren ir a Roma; pero asegura que quieren ir ayudados de las fuerzas del progreso y la civilización.

«¿Qué diría Napoleón III si Inglaterra y Austria declararan en un convenio que no quieren destruir a Bonaparte con la fuerza de las armas, pero que se proponen enviarle a Santa Elena con las fuerzas del progreso y la civilización?

«El periódico la *Stampa* en su número de 7 del corriente, se mofa de las declaraciones de Drouyn de Lhuys, y recuerda varias declaraciones del *Monitor*, luego convertidas en humo. De este modo estiman las palabras de Bonaparte y sus ministros aún los mismos bonapartistas de Italia!

«Estomagado Emilio Girardin con tanto enredo, pregunta: ¿por qué no se declara francamente al Romano Pontífice que Francia desiste de defenderlo contra las fuerzas de la civilización y el progreso? Y luego, en París y a la vista de Napoleón III sigue diciendo Girardin:

«Para nadie es un secreto, en primer lugar, que el artículo primero del convenio de 15 de Setiembre, cuando aun no había salido de la condición de simple proyecto decía: «Italia se obliga a respetar el actual territorio del Padre Santo.» En segundo lugar, nadie ignora que la palabra *respetar* fué aceptada primero por los dos plenipotenciarios italianos, pero luego, en virtud de comunicaciones cambiadas con su Gobierno, se negaron a firmar el convenio si no se les quitaba dicha palabra substituyéndola con las de *no atacar*, frase que como se ve es bastante menos explícita. En tercer lugar se sabe que no atre-

viéndose el Sr. Drouyn de Lhuys a tomar sobre sí la responsabilidad de una enmienda tan importante, no puso en conocimiento del Emperador dirigiéndole un telegrama a Saint-Cloud, y él desde allí ordenó a Drouyn de Lhuys firmar el convenio introduciendo en él la significativa alteración y de la cual los plenipotenciarios italianos habían hecho una condición *sine qua non*. Y en cuarto lugar se sabe, que el general Lamarmora, de cuya lealtad nadie duda, ha recibido plenas seguridades de que en el caso de que caiga la Soberanía Pontificia sin que Italia intervenga en su caída, Francia no imputaría la responsabilidad de este hecho a la corte de Turin, sino que le consideraría como el efecto de un decreto de la «Providencia.»

«Todos estos pormenores, según arriba decimos, se han publicado en París bajo la firma de Emilio Girardin, del cual se sabe que tiene entrada franca en la corte napoleónica. Pero Drouyn de Lhuys entretanto asentaba en su último despacho que no acertaba a explicarse cómo podría encontrarse un día en Roma la monarquía italiana, cuando al parecer quería cerrarse el camino para ir allí. Este al parecer del Sr. Drouyn vale un tesoro. ¿Ha querido confirmar con él que sólo en la apariencia renuncia a Roma los italianos? Parece, dice Drouyn de Lhuys, sí, señor.

«Si en la historia italiana es evidente que no se hallará hajeza que igualarse pueda a la hajeza de hoy, no es menos cierto que en la historia francesa costaría mucho trabajo encontrar un proceder tan doble, y que en vano se buscaría en la historia de toda la diplomacia, tratado, despacho o nota semejante a las notas, despachos y tratado de 15 de Setiembre.

«Embrillos parlamentarios. Pero no siempre anda envuelto en nieblas el Sr. Drouyn de Lhuys, pues algunas veces se ha esclarecido bastante. Su misma nota de 30 de Octubre nos da un ejemplo que da por tierra con cuanto al Sr. Mosca se le ha ocurrido decir en su informe relativo a la mudanza de capital, de la que afirma el ministro francés que no es una medida provisional ni una jornada camino de Roma.

«Interpelado el general Lamarmora en la sesión del día 3 sobre si existían más documentos que los presentados a las Cámaras, respondió: «Debo manifestar que el ministerio no ha juzgado oportuno publicar otros documentos que los presentados.» Y el día 5, no más lejos, publica la *Gaceta oficial* nuevos documentos y que transforman el estado de las cosas.

«El *Diritto*, en vista de estos nuevos documentos, no vacila en declarar el día 7 que los diputados que aprueben el convenio pueden recibir desde ahora la obediencia de *parricidas de Italia* y hace notar que con tales despachos el Gobierno sufre humillación que mayor no cabe, y un insulto vergonzoso. Y compadecido al caballero Nigra porque «se ha visto obligado a desdecirse, a rectificar y a disculparse como un rapaz en la escuela.» Y concluye el *Diritto* declarando que el Parlamento no tiene para qué hablar del convenio, porque tal convenio ya no existe, y porque la evacuación de Roma por los franceses es una engaño.

«La *Gaceta del Pueblo* no es menos explícita el día 6, cuando declara que el convenio es la patraña más audaz de que puede ser víctima una nación: que el despacho de Drouyn de Lhuys revela toda la ineficacia del tratado y que de hoy más imposibilita el uso de los argumentos hipócritas con que los convencionalistas han defendido este enredo diplomático.

«Napoleón III por su parte ha puesto un tapa-bocas a nuestros ministros; Nigra ha declarado ante Bonaparte que si los tales ministros pronuncian una palabra que salga del diapason de los despachos, serán desmentidos, y héte aquí al señor Vacca Torelli en calzas puestas.

«¿Cómo se ha de arreglar este cutido y los demás miembros del Gabinete para pronunciar discursos en que no digan más que los despachos, cuando estos han sido redactados adrede para que no se saque una palabra en limpio de su contenido?

«Embrillos financieros. «En ningún tiempo ha atravesado el país contingencias tan graves como hoy le cercan en materia de Hacienda, pues todo día que pasa sin remedios es para él una pérdida irreparable.» Así se explicaba el ministro Lanza en la sesión del 4; y después de haber él hablado, preguntaba el general Bixio: ¿qué pues hemos muerto ya? ¿O es que estamos al borde de la bancarrota? Entonces declaró forzoso el curso del papel moneda: exigió por la fuerza empréstitos, pero hacedlo pronto.

«Hacedlo pronto. ¡Todo día que pasa perdido, es una pérdida irreparable! Y, sin embargo, si en efecto se meten nuestros diputados a hablar del convenio de 15 de Setiembre, llegará el 15 de Diciembre y todavía estarán hablando de él. ¿Cómo se ha de obrar pronto en lo otro?

«¡Oh cuánto embrollo y cuántos embrollones!

«Entretanto, Pio IX asentado en la altura del Vaticano, presencia las obras y manejos de estos publicistas y estos diplomáticos tranquilos y seguros, como Dios asista sonriéndose a las obras de los soberbios que edificaban la torre de Babel.

(Unidad Católica).

De una carta de Bruselas dirigida al *Diario de Barcelona*, tomamos los siguientes párrafos en que se habla del actual ministerio belga, tan elogiado y defendido por nuestros periódicos liberales:

«La mayoría producida por las elecciones del 11 de Agosto es numéricamente muy débil, puesto que sólo tiene el ministerio 12 votos de mayoría; pero moralmente es mucho más insignificante. No representa ninguna de las aspiraciones legítimas de la nación: es el producto de la presión del Gobierno y de la intimidación; además consta de elementos heterogéneos que se desunirán al menor choque.

La oposición, al contrario, es fuerte y homogénea; se compone exclusivamente de católicos, pero esos católicos son todos partidarios sinceros y probados de la libertad y del progreso. Su programa comprende todas las reformas económicas, financieras y políticas reclamadas por la parte inteligente de la nación. Este programa va a servirles ahora para atacar en brecha la política impotente y retrógrada del ministerio. Este bien puede decirse que esta ya condenado por la opinión pública, y así lo tiene comprendido.

En efecto; no puede tener la pretensión de defender los intereses católicos mejor que los católicos, y por otra parte los ha combatido siempre. Si por un imposible quisiese entrar en una senda de justicia y de templanza, si quisiese atraerse para lo porvenir las influencias religiosas de que hasta ahora ha sido siempre decidido adversario, se lo impedirían sin duda los francasones y los solidarios que son sus verdaderos jefes. No podrá satisfacer en más alto grado las aspiraciones liberales de la nación. Público y sabido es ahora que el objeto de los católicos, al subir al poder, era el de hacer más latas las libertades públicas, emancipar los municipios, restringir las atribuciones del Estado, y llamar una nueva clase de ciudadanos al ejercicio de los derechos electorales.

Si el ministerio actual quiere entrar en la misma senda, encontrará en el Rey la oposición que hizo fracasar el programa de la derecha, y además estaríamos autorizados para hacerle cargos por haber arrebatado nuestra bandera. Un gran partido, y sobre todo un Gobierno, no se permite impunemente semejantes fraudes; debe sacar su fuerza de sus propios principios, y faltaría a la lógica y a la dignidad si levantase la bandera de sus adversarios, después de haberlos combatido tan vigorosamente.

Por lo demás, la actitud del ministerio no es tal que se puedan atribuirle semejantes proyectos de conversión. No quiere ni puede ser liberal; no quiere serlo, pues no se sostiene en el poder sino por medio de la presión, y será derrocado infaliblemente el día en que el país pueda expresar libremente su voluntad en los colegios electorales.

He dicho también que no puede ser liberal, porque en su mayoría está compuesto de francasones, libre-pensadores y liberales, como les llamaba mons. Dupanloup en el Congreso de Malinas, partidarios obligados de la intervención del Estado en todo, y que quieren la libertad para sí, y no la quieren para los demás.

A esta tendencia han obedecido hasta el presente, y no les creo capaces de renunciar a ella en Bélgica, a lo menos mientras permanezcan en el poder.

Confieso, sin embargo, que hay en sus filas hombres de ideas más latas que participan de sus preveniciones contra la religión, pero que piden como los católicos, que se dé más latitud a los derechos electorales y se hagan las reformas reclamadas por las exigencias de la época. Estos son los jóvenes liberales. Por una singular contradicción, esos últimos en las elecciones han votado casi en todas partes en favor del ministerio, pero cuentan en la Cámara con algunos diputados que les son adictos, y si esos diputados se apartasen del ministerio, bien pudiera ser que este sucumbiese en la próxima legislación. Parece que el ministerio no está muy tranquilo por este lado; los jóvenes liberales se remueven mucho; pretenden que tienen en sus manos la vida del ministerio, y que si no quiere marchar como ellos desean, lo derrumbarán. El Rey debe regresar en la próxima semana, pero no estará aquí todavía para la inauguración de la legislación. Por lo tanto no habrá discurso de la Corona, y se asegura que el Gabinete está satisfecho de que no le haya, pues quiere evitar los grandes debates políticos.

Dícese que el duque de Brabante va a emprender otro viaje a Oriente. Este Príncipe es de una constitución bastante delicada, y tiene una dolencia crónica en la médula espinal.

La Bélgica tuvo tiempo atrás una pérdida difícil de reparar, con la muerte de Monseñor Delebeque, Obispo de Gante, fallecido casi de repente en su cama, en el momento en que iba a levantarse para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Según costumbre general, el cadáver del Prelado ha sido enterrado en el panteón de la Catedral; pero este hecho tan natural, por poco no ha dado pretexto a un grande escándalo. Los exaltados que componen el consejo municipal de Gante, se aprehieron, felizmente algo tarde, de la ilegalidad de este entierro, y citaron no sé qué decreto del primer Imperio, según los términos del cual está prohibido enterrar en las iglesias. Se les contestó con razón, que este decreto nunca se había aplicado a los Obispos, ni aun en Francia. Esto no impidió que uno de dichos exaltados propusiese públicamente al ayuntamiento exhumar los restos del Prelado.

Con fecha 9 escriben de París a *Las Noticias*: «Ayer escribí a Vds. que el caballero Nigra no formaría parte de la primera serie de convidados a Compiegne. No hay que deducir de aquí que el Emperador Napoleón manifieste frialdad hacia el diplomático italiano; lejos de esto, nunca se ha visto más halagado por S. M.; y en los círculos políticos de la corte se insiste en creer que reina un perfecto acuerdo entre el Emperador y el caballero Nigra, en cuyo caso monseñor Drouyn de Lhuys ha sido completamente burlado.

A consecuencia de un aviso que recibí M. Nigra, este personaje, acompañado de su hijo, alumno del colegio de la Sainte-Barbe, se presentó el domingo 6 de Noviembre en la capilla del Palacio de Saint Cloud, en donde permanecieron, siendo invitados a ello, hasta la hora de comer.

Lo que caracteriza perfectamente la política del Emperador, es que el mismo día recibía a mons. Chi-



gi en presencia de la Emperatriz; el *Moniteur* tuvo muy bien cuidado de anunciar al día siguiente la recepción del Nuncio, pero no habló una palabra de la de M. Nigra.

Según se dice, el diplomático italiano formará parte de la tercera serie de los convidados a Compiègne con la Princesa Matilde.

He recibido una carta escrita por un personaje de la corte de Berlín, en la cual me da algunos detalles retrospectivos acerca de la entrevista de Niza y de la de M. de Bismarck con el Emperador Napoleón.

En la segunda visita de Niza, procuró el Emperador Napoleón que recayera la conversación en el tratado de 15 de Setiembre, manifestando el deseo que tenía de que se manifestasen su adhesión las demás Potencias. El Czar eludió la cuestión, diciendo que no había sido previamente consultado para las negociaciones relativas al tratado, y por consiguiente Rusia no tenía por qué combatirlo ni aprobarlo: sin embargo, aseguró que si el Emperador de los franceses lo llevaba á efecto, no opondría á su cumplimiento ninguna clase de obstáculos.

Lo cierto es que durante las visitas de Niza se han cruzado ciertas reticencias, que han dejado mala impresión en ámbos Emperadores.

Respecto á M. de Bismarck, se asegura que Napoleón le preguntó si positivamente Prusia había garantido al Austria sus posesiones italianas, á lo que M. de Bismarck contestó negativamente.

La Bolsa ha estado muy agitada y en muy malas condiciones. Sólo se hablaba de desastres financieros. La casa Rougemont ha presentado el balance de sus fondos, evaluándose el pasivo en 15 á 17 millones. Se había también de otras quiebras.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE NOVIEMBRE DE 1864.

OPÚSCULOS DE D. JUAN BRAVO MURILLO.  
De las deudas amortizables y de los certificados de cupones. (1)

### II.

Al examinar el Sr. Bravo Murillo las reclamaciones de los tenedores fundadas en el párrafo tercero art. 16 de la ley de 1831, sostiene que los tenedores de las deudas amortizables nada pueden reclamar con derecho por razón del 20 por 100 de propios, proposición que en su juicio no requiere para su demostración grandes razones.

En esta parte no podemos asentir al dictamen del ilustre autor del arreglo de la Deuda.

Juzgamos exagerada y absurda, como ya anteriormente hemos manifestado, la pretensión de los tenedores de que, toda vez que la venta de los bienes de propios se halla decretada por la ley de 1833, se destine á la amortización de sus deudas el 20 por 100 del precio en equivalencia del 20 por 100 del producto. «Cualquiera que sea, repetimos, la naturaleza del ingreso dedicado á este fin, es notorio que la ley sólo destina el producto hasta que las deudas amortizables se extingan, reservándose el Estado el capital, y con él sus productos ó ingresos ulteriores.»

Pero creemos asimismo arreglado á justicia y equidad que los interesados puedan reclamar un nuevo arbitrio en subrogación del impuesto de propios.

Es un principio de derecho que la pérdida de la cosa debida por voluntad del deudor no extingue su obligación. La justicia exige, para que los derechos del acreedor no puedan ser arbitrariamente atropellados por el deudor, que cuando por causa de este desaparece la cosa debida quede obligado á entregar su estimación ó una cosa equivalente.

Y no sólo es en nuestro concepto indudable la aplicación de esta máxima de equidad al caso de que se trata, sino que creemos que el Sr. Bravo Murillo no puede negarlo sin ponerse en contradicción consigo mismo, pues no acertamos á conciliar con la doctrina por él expuesta al discutir la ley de 1.º de Agosto, aplicada en el Real decreto de 10 de Setiembre de 1832 y reproducida en su mismo folleto, la proposición de que los tenedores nada pueden reclamar con derecho por razón del 20 por 100 de propios.

Al discutirse en el Congreso la ley de 1.º de Agosto de 1831, el diputado Sr. Camps sostuvo una enmienda al art. 16 con objeto de consignar que el hecho de aplicarse en la ley el 20 por 100 de propios á la amortización no impedía que en el sucesivo dicho impuesto pudiera ser modificado ó suprimido; y el Sr. Bravo Murillo entonces, combatió como impertinente la enmienda del Sr. Camps, manifestando que no obstante la ley, el Gobierno podría variar ó suprimir el impuesto siempre que en lugar de de su producto se destinase una cantidad igual á la amortización. «Todo lo que pudieran exigir los acreedores», dijo, es que no se les quitase el producto del 20 por 100 sino que, en el caso de que se dispusiera de él para otro objeto, se sustituyera con otra cosa en la misma cantidad.»

Posteriormente el Real decreto de 10 de Setiembre de 1832, dado por S. M. conformándose con lo propuesto por el Sr. Bravo Murillo, presidente del Consejo de ministros, vino á aplicar este principio estableciendo:

1.º Se reservase el 20 por 100, ó sea la quinta parte íntegra correspondiente al Estado, del producto total de los bienes de propios que

se enajenaren á virtud de lo dispuesto en los Reales decretos de 28 de Mayo y 28 de Agosto del mismo año, como igualmente del de todos los que se pusieren en venta por disposiciones ulteriores cualquiera que fuese su destino.

2.º Que el expresado 20 por 100 de las enajenaciones que se hicieren á metálico se redujese á inscripciones intransferibles, á favor del Estado, de la Deuda consolidada del 3 por 100; y el de las que se verificaran á pagar en obligaciones de ferro-carril se convirtiese en otras también intransferibles de la misma naturaleza.

3.º Que los intereses así de las inscripciones como de las obligaciones de ferro-carril correspondientes al Estado, se aplicasen á la extinción de la Deuda amortizable de conformidad con lo prevenido en el art. 16 de la ley de 1.º de Agosto de 1831.

Por último, sin remontarse á la discusión en los cuerpos colegisladores del arreglo de la Deuda ni al citado Real decreto, en el mismo folleto que motiva nuestros artículos, reconoce su autor el deber por parte del Estado de designar á la extinción de la Deuda amortizable cierta cantidad en subrogación del importe de propios.

Si «lo que propiamente se destinó á la amortización de esta deuda fué la cantidad de seis millones en que se estimaba el importe del 20 por 100 de propios» y no el impuesto mismo, la desaparición de este no puede justificar la supresión del arbitrio destinado.

Tan natural es esto que en el folleto no puede menos de repetirse, ampliando el principio sustentado durante la discusión de la ley en el Congreso de los diputados, que «el legislador conservó la facultad de disponer acerca del 20 por 100 de propios, suprimiéndolo, disminuyéndolo, aumentándolo, reformándolo, ó variándolo, según entendiera que convenia al interés general, siempre que se destinase á la amortización la cantidad equivalente. No se debería, ni se podría legítimamente y con derecho hacer lo primero sin hacer al mismo tiempo lo segundo (pág. 241).»

Se puede suponer, dice después, que se destinó á la amortización el mismo 20 por 100, sin consideración á su importe fijo, y que los tenedores nada podrían reclamar por una disminución de su producto que proviniere de los mismos bienes, permaneciendo estos en el estado en que se hallaban; «pero no se puede conceder respecto del caso en que la disminución ó el aumento provenga de alguna disposición adoptada por el legislador acerca de ellos. En este último caso no existe ya el producto del 20 por 100 de propios tal como existía en 1831; y si las variaciones que hiciera el legislador en cuanto á dichos bienes ó al impuesto pudiesen favorecer ó perjudicar á los tenedores de las deudas amortizables, el derecho de estos dependería única y exclusivamente de la voluntad y del capricho de los legisladores de España; ó más bien no tendrían derecho alguno, porque los legisladores de España han podido y pueden suprimir el 20 por 100 de propios, en cuyo caso, y admitiendo aquella suposición, habría quedado anulada la aplicación de los seis millones á que aquel impuesto ascendía en 1831 (pág. 242).»

«Hallándose aplicado á la amortización por la ley de 1.º de Agosto de 1831 el producto del 20 por 100 de propios, dice más adelante, se dispuso la enajenación de algunos de estos bienes para destinar su producto á ferro-carriles. ¿Debia y podía el Gobierno variar, revocar, anular aquella ley dando otro destino diferente al producto del 20 por 100 de propios? Pues otro destino habría este tenido si no se hubiera determinado que se continuase aplicando á la amortización el producto del 20 por 100, dándole al precio de la quinta parte de los bienes de propios, que se enajenaban una inversión que produjese el mismo ó mayor rendimiento (pág. 243).»

Como ven nuestros lectores, no puede darse un reconocimiento más explícito del deber de destinar á la extinción de las deudas amortizables un arbitrio equivalente al producto del impuesto de propios ni una defensa más brillante del derecho que en tal concepto corresponde á los tenedores.

No obstante, el Sr. Bravo Murillo al exponer (pág. 232) «cuál es el derecho de los tenedores de las Deudas amortizables, y qué pueden reclamar justa y legítimamente» no incluye cantidad alguna en subrogación del impuesto de propios, y para que su silencio no pueda atribuirse á una omisión involuntaria, declara terminantemente, en otro lugar, que los tenedores nada pueden reclamar con derecho por razón del 20 por 100 de propios.

La contradicción es tan palmaria y tan inexplicable en una persona eminente como el Sr. Bravo Murillo, que no titubeamos en atribuirle á un defecto de redacción del folleto, ó á una mala inteligencia por nuestra parte, que desearíamos ver rectificada.

Pasando finalmente á tratar el autor del aumento de arbitrios destinados á la amortización, que los tenedores reclaman apoyados en el contenido del art. 23 de la ley de 1.º de Agosto, sostiene con evidente razón que nuestra situación financiera dista mucho, por desgracia, de hallarse en el caso previsto por la ley. Nuestros ingresos son hoy más considerables, en efecto, que en 1831, pero en cambio nuestros dispendios son incomparablemente mayores, y como el autor pregunta con mucho oportunamente: «¿Quién debe decirse que tiene más recursos, más medios para el efecto de pagar

mayor ó menor suma á sus acreedores, el que tiene cuatro por ciento de obligaciones ascendiendo también á cuatro, ó el que tiene veinte y cuyas obligaciones imprescindibles ascienden á treinta?»

La segunda parte del opúsculo está consagrada á la tan debatida cuestión de los cupones ingleses ó certificados del comité.

El autor la examina primera y principalmente bajo su aspecto legal, jurídico; impugna vigorosamente los superficiales dictámenes de varios letrados de esta corte publicados en un folleto impreso por Mr. Powles, el representante del comité inglés, y sostiene que «su reclamación se reduce á la anulación por uno sólo de los pactantes, en la parte que le es gravosa, de un solemne convenio, quedado este firme y cumpliéndose en la parte que le es beneficiosa.»

Aunque menos extensamente, trata también la cuestión bajo su aspecto financiero, combate los cálculos que algunos forman sobre las ventajas que la apertura de las Bolsas extranjeras habría de reportarnos, y termina censurando el sistema de recurrir constantemente á los empréstitos y abogando por la nivelación de los presupuestos, sin la cual no pueden, dice, considerarse asegurados el bienestar, la dignidad nacional y la verdadera independencia.

Cuestión de tanta importancia y de tan grande influencia en las condiciones de nuestra vida económica y financiera, como es la que el señor Bravo Murillo dilucida en la segunda parte de su opúsculo, no debe ser juzgada incidentalmente: requiere que la examinemos con la extensión necesaria, como ya hemos procurado hacerlo con la Deuda amortizable.

Al verificarlo, pues, así en el orden jurídico como en el orden económico en su relación con las teorías del crédito público, volveremos á ocuparnos en esta parte del folleto publicado por el Sr. Bravo Murillo.

Por hoy, basta lo expuesto para dar á nuestros lectores una idea de su objeto y de las soluciones en él propuestas.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

La Iberia censura á un señor Obispo porque ha dirigido una Pastoral á sus diócesanos fortificando su fe y dándole saludables instrucciones para que se precaven contra la semilla de perdición esparcida en los malos libros.

La Iberia se lamenta de que sean perseguidos los que públicamente maldicen y piden la muerte del Santo y hasta por sus enemigos venerado Pontífice-Rey Pío IX.

La Iberia, por último, después de sentar estas premisas se vuelve contra los pobres y oscuros redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en particular y contra los neos en general, y los llama fariseos de todos los tiempos, iracundos, protadores del templo, escandalosos propagadores del error, de la desigualdad, del odio, de la intolerancia, de la esclavitud, del terror y de la superstición.

Como ven nuestros lectores, La Iberia es lógica.

Quien desconoce la sumisión y el respeto que se debe á los sucesores de los Apóstoles siempre y especialmente cuando obran como maestros de la fe y de la doctrina; quien se coloca irreverente y escandalosamente al lado de los sicarios que anhelan la muerte del Vicario de Cristo, tiene su lugar muy marcado, en el Pretorio calumnioso, en la plaza pidiendo la libertad de Barrabás, en la calle de la Amargura insultando al Justo, en el Calvario repartiéndose sus ropas y dándole hiel y vinagre.

Ellos en su engreimiento creen sin duda que no llegarán más que hasta ahí, y nosotros les pronosticamos que cuando crean completa su obra, verán de pronto oscurecerse el sol que hoy les alumbra, sentirán temblar la tierra bajo sus pies, se asustarán al ver dejar sus sudarios á los muertos y salir de sus sepulcros; y cuando con su estúpido quieran buscar un asilo en la Jerusalén maldiciente, en el pueblo deicida, será en vano, porque no habrá quedado en ella piedra sobre piedra, vivirán condenados á pasear su remordimiento, su miedo y su vergüenza por todo el mundo sin encontrar jamás un asilo donde congregarse para darse cuenta de su crimen.

Este es el hoy y el mañana de los enemigos jurados de la religión de Cristo, pertinaces proseguidores de la conducta impia de los victimarios de ayer.

Decidnos, pues, lo que queráis, maldicidnos, escarnecednos, todo lo admitimos con gusto, menos vuestra estimación y vuestra alabanza.

El Infante D. Enrique salió el viernes á las ocho de la noche de esta corte en dirección á Alicante, por el camino de hierro, escoltado por un brigadier de estado mayor, el Sr. Garvayo, y el ayudante de este jefe.

Antes de la salida de S. A. se habían comunicado por telégrafo las órdenes oportunas á Cartagena para que se trasladase á Alicante el vapor de guerra *Isabel II* y recibiese á bordo al Infante para conducirle á Canarias.

El *Isabel II* llegó ayer en efecto á Alicante, y ayer mismo ó esta mañana habrá emprendido su viaje.

La salida del hermano de S. M. el Rey ha sido objeto de mil comentarios, y se ha inventado á propósito de ella mil anécdotas más ó menos exageradas. Unos han procurado quitarle toda importancia, diciendo que no era más que un acto realizado con un oficial general por convenir así al mejor servicio; otros, por

el contrario, suponían acasadas escenas terro-ríficas; otros, en fin, veían en S. A. un objeto de odio preferente del Gobierno, un acto ab-trato del duque de Valencia.

Desoando nosotros que los lectores de EL PENSAMIENTO no se devanen los sesos, y que no ignoren lo que en este asunto es narrable, diremos lo que sabemos sobre el particular.

El Infante D. Enrique dirigió una carta á S. M. M., llena de apreciaciones violentas sobre hechos tanto públicos como de familia, en la cual se formulaban quejas, se asentaban premisas y se deducían consecuencias, cuyo fondo no era notable por su espíritu monár-quico, ni su forma por la sujeción á las reglas de la cortesía y del respeto.

Como la carta no era del hermano á los hermanos, sino del súbdito al Monarca, S. M. dió cuenta de ella al presidente del Consejo, pidiéndole parecer, y el general Narvaez, conociendo lo delicado del asunto, pidió permiso á S. M. para consultar con sus compañeros. Estos, conviniendo en que el hecho constituía un grave desacato, pero deseando armonizar la vindicación de los fueros de la justicia con las circunstancias que concurrían en su infractor, acordaron proponer á la Reina la medida que se ha llevado á cabo, y que durará el tiempo que juzgue prudente S. M., oyendo ántes al Consejo de ministros.

Comunicado el juicio y el proyecto del Gobierno á la Reina, S. M. se adhirió á él, y en su virtud el capitán general de Madrid recibió, en la tarde del día ántes citado, el encargo de participárselo al Infante D. Enrique, con la orden de disponer su viaje, en compañía, si gustaba, de su familia, para las ocho de aquella noche.

S. A., que de seguro no había meditado bien las consecuencias posibles de su carta, conociendo entonces cuán lejos le habían llevado, ó su precipitación ó algún mal consejo, trató de escribir otra ú otras cartas retractándose de la primera y consignando protestas que anularan sus anteriores afirmaciones. Pero se le hizo entender que era tarde, que la prudencia hubiera estado en haber escuchado á tiempo la voz del deber y de las conveniencias sociales.

A la hora marcada partió S. A.

Esta es la historia, en la parte, como hemos dicho, narrable, y tal como ha llegado á nuestra noticia. Nuestros lectores sacarán de ella las consecuencias que el buen sentido les inspire, una de las cuales será sin duda alguna compadecer al Infante D. Enrique, que, sin saberlo quizás, se ha convertido en instrumento de los enemigos, no de sus augustos hermanos, sino de él y de todos los que llevan su apellido.

Con el epígrafe de *La Revolución* publicó ayer EL Diario Español un artículo consagrado principalmente á demostrar que si la revolución viene, es porque el ministerio Narvaez combate en los distritos á las eminencias de un partido conservador, á las eminencias del partido unionista.

Nuestros lectores comprenderán, por lo tanto, que lo esencial del artículo es risible. Que los unionistas ni nadie, no deben ser combatidos en las urnas, cosa es en que convenimos nosotros los reaccionarios, llamados así porque invocamos la observancia de las leyes. Pero que los unionistas sean partido conservador, que la revolución haya de venir porque se combata á las candidaturas de los unionistas, en eso ya no convenimos nosotros, por la sencilla razón de que, tocante á eso, lo único que hay que hacer es reírse. La Unión liberal, lejos de ser anti-revolucionaria en las ideas, atrae á la revolución como los metales atraen el rayo: es, por confesión de los demócratas, la madre legítima de la democracia. Y la Unión liberal, como anti-revolucionaria en sus actos, tiene contra sí el Campo de Guardias, que depona á gritos contra ella. «¿Habrá querido quizás dar á entender EL Diario que los unionistas, al verse combatidos, volverán á traer la revolución como en 1834? Esto no sería en ellos extraño que lo meditasen; pero nos parece difícil que lo consigan, con tal de que el Gobierno, escarmentado de los sucesos de 1834, haga de modo que no haya dulces en las regiones oficiales, ó lo que es igual, procure que la traición no se albergue en ellas para hacer otro pronunciamiento como el de entonces.»

Sin embargo, el artículo del *Diario* á que nos referimos en el párrafo anterior, tiene accidentes que valen algo más que su esencia, y de esos accidentes vamos á decir dos palabras.

Arguye así EL *Diario*: «¿No decías que era preciso salir al encuentro á la revolución para destruirla, y que eso, según manifestó el señor Nocedal en las Cortes, quien había de hacer lo era el partido moderado? Pues ya está en el poder el partido moderado, y sin embargo continuas gritando que la revolución viene.»

Réplica sencilla que nosotros hacemos:—El partido moderado que está en el poder no es el de que habló el Sr. Nocedal, hombre anti-revolucionario por excelencia; sino el del señor Gonzalez Brabo, hombre revolucionario convicto y confeso, quien lejos de ir á buscar á la revolución para destruirla, la busca para halagarla, y la busca precisamente en los terrenos en que más desea combatirla el Sr. Nocedal; esto, es, en el terreno de las doctrinas, en el terreno escogido por ella para ir creciendo y desarrollándose, en el terreno, en fin, donde la adula el Sr. Gonzalez Brabo con discursos de espíritu anti-católico como el de la Acade-

mia, ó con discursos democráticos como los que suele pronunciar en el Congreso, ó con tolerancias como las que guarda desde el ministerio de la Gobernación con la prensa anti-monárquica y anti-religiosa.

Hiciera el ministerio Narvaez con la revolución lo que quiere y declara enérgicamente que debe hacerse con ella el Sr. Nocedal, y entonces vería EL *Diario* cómo nosotros no decíamos: la revolución llama á nuestras puertas.

Vaya otro accidente del artículo de EL *Diario*: «El partido moderado tiene miedo: por eso se contenta con expedir nebulosas Reales órdenes sobre la enseñanza que se da por algunos catedráticos, y luego no las cumple después de publicadas.»

Este argumento no tiene réplica. Obrando así, no se conjura efectivamente la revolución, sino que se atrae.

Pero volvemos á lo dicho: el partido moderado del Sr. Nocedal haría y ha hecho lo contrario: esto es, no expediría circulares contra la democracia, sino que la perseguiría como la persiguió el Sr. Nocedal cuanto fué ministro de la Gobernación. Y de este modo no se reiría la democracia de las circulares, retrocedería espantada como en tiempos del Sr. Nocedal, no vendría la revolución y tendría prestigio el Gobierno.

Prosigue EL *Diario*:

«¿Quién le manda al ministerio reconocer á la democracia como partido legal, si más tarde no había de atreverse á reprimir sus ímpetus tumultuarios.»

Exacto, exactísimo.

«No atreverse á negar el derecho de reunión al partido democrático en un principio, y negárselo después so pretexto de ficticios temores de trastornos para impedir reuniones ántes permitidas, revela miedo en ámbos extremos, y los Gobiernos cobardes son un peligro para el país.»

Ya lo vé el general Narvaez: la lógica del *Diario* en estos últimos puntos es tan fuerte, que no tiene réplica.—No hay, pues, otro remedio, sino irse al vado ó á la puente. O con la revolución contemporizando con ella como quiere el Sr. Gonzalez Brabo, ó contra la revolución en sus orígenes y sus consecuencias como quiere el Sr. Nocedal. Lo contrario es ser débil, es ser metódico, y es causar la ruina del país.

«Pero si en la cátedra el profesor está obligado á cumplir con sus obligaciones, aún fuera de ella debe no portarse de un modo que desdiga de la dignidad de maestro de que está investido. Por ley común de las cosas, tanto cuanto es alto un carácter, es rígido el deber que le está anejo. Lo que en un individuo particular no pasaría de ser una imprudencia ó una temeridad, en el que está encargado de la enseñanza sería, cuando no un abuso de confianza, una falta de decoro altamente vituperable. No cabe en la razón concebir que los que en voz alta proclaman y pregonan ciertas doctrinas, puedan, con provecho común ni con honra propia, enseñar en lugar alguno otras muy diversas ó hasta contrarias. Además los profesores, al entrar á desempeñar su cargo han prestado un juramento, y todo cuanto dijese en no ajustado á él redundaría en perjuicio público, así como en el suyo privado.»

«Pero en los actos públicos y solemnes, en que se declara la opinión en voz alta y se procura extender y propagar la propia, seria cho-cante contradicción en un catedrático la predicación de doctrinas contrarias á las leyes fundamentales del Estado, y quien así obra se haría merecedor de severa censura, y el descrédito personal se aviene mal con el carácter de quien se sienta en la cátedra y desde tan alto lugar da lecciones.»

Así hablaba el Gobierno de S. M. en la Real orden de 27 de Octubre próximo pasado dirigida al director general de Instrucción pública.

«¿Quién al contemplar la vacilación, el aturdimiento que en las más altas regiones oficiales impera, no cree ver en ellas algo análogo á los últimos momentos del moribundo? Algo hay que muere en nuestra sociedad.»

«Las viejas instituciones mueren. La nueva vida de justicia y libertad se anuncia.»

Así habla en *La Democracia* hoy, el profesor de la Universidad central, Sr. Salmeron y Alonso.

La *Discusión* para ocupar en algo el tiempo que había de gastar en la gran reunión democrática que ha fracasado, y para distraerse del mal humor, ha tenido la ocurrencia de publicar el párrafo que sigue:

«Nos han asegurado que un gran número de Sacerdotes, todos jóvenes ilustrados y enérgicos, tienen el pensamiento de constituirse en comité en Madrid, con el objeto de invitar á sus hermanos de provincias, á fin de que les ayuden á protestar contra la saña y virulencia con que acostumbra á tratar cierta parte del Clero á todos los seglares que profesan ideas de libertad y masedumbre evangélicas.»

Piensen publicar un periódico que defenderá desde luego las doctrinas de cierto célebre Sacerdote italiano, y denunciará al Gobierno todas las fincas que, en las diferentes diócesis de la monarquía, se hallan comprendidas en la ley de desamortización, según el último Concordato.

No hay peor euña que la de la misma madera.»

Íntil es decir que creemos que es una parrucha la tal noticia, y que será un sueño de *La Discusión*. Soñaba el ciego, etc.



Hemos leído con sentimiento en *La Correspondencia* el siguiente párrafo:

«El Gobierno, que ha negado en Madrid y en provincias el permiso para que se reúnan los demócratas, no impedirá que se reúnan como electores todos los que bajo este último concepto lo soliciten.»

¿Qué quiere decir esto? ¿Que el Gobierno está arrepentido de haber prohibido la reunión de los demócratas, y que trata de halagarlos?

Entonces, ¡pobre Gobierno y desventurado país! Uno y otro llorarán las consecuencias de debilidad tan indiscreta como incomprensible.

Además el Gobierno quedaría en ridículo; porque los demócratas le devolverían con desprecio concesión semejante.

Creemos, por lo tanto, que el párrafo de *La Correspondencia*, a fuer de periódico unionista, es solamente un párrafo de oposición embosada.

Varios periódicos anuncian la llegada a Madrid de varios demócratas que venían a la reunión frustrada del circo de Price.

Es decir que ellos se ven chasqueados.

Pero el orden en cambio no dá chasquidos.

Nos alegraremos de que los viajeros regresen pronto a sus puntos de procedencia, y que una vez allí, engorden a la sombra de la paz y la tranquilidad pública.

Leemos en *El Reino*:

«No es falso, como asegura *El Pensamiento*, lo que ha dicho *El Reino* de que el Sr. Ortí y Lara, en su discurso anti-krausista, pronunciado en el círculo de *La Armonía*, se ocupase únicamente del Sr. Sanz del Río. El Sr. Ortí y Lara, volvemos a repetirlo, hizo un discurso personal, eminentemente personal, contra el introducción y propagador del racionalismo armónico en España, que no es otro que el Sr. Sanz del Río, como sabe muy bien *El Pensamiento Español*.»

Que al Sr. Sanz del Río le ha cabido la triste honra de ser el introducción y propagador en España de los errores krausistas, no sólo no le niega *El Pensamiento Español*, sino que, por el contrario, lo asentó así hace mucho tiempo, y por cierto, con aplauso de *El Reino*.

Que el Sr. Ortí y Lara hiciera el lunes pasado un discurso personal contra el citado profesor universitario, podrá no ser falso, si á *El Reino* no le gusta la frase; pero, sin duda alguna, al afirmar el diario *neo-racionalista* que cometió aquella figura retórica que, según un ilustre orador parlamentario, consiste en afirmar que es verdad una cosa, á sabiendas de que no lo es.

Por lo demás, repetimos que el Sr. Ortí, en su lección del lunes, anduvo á mucha altura.

*Las Noticias* dice saber que se han repartido por los cuarteles proclamas subversivas, mal escritas, en las cuales se excita á los soldados á que se rebelen contra sus jefes.

Lo de mal escritas, no lo extrañamos: los conspiradores que mejor saben escribir, suelen frecuentemente desfigurar la letra.

Pero vayan viendo los contemporizadores con la revolución en general y la democracia en particular, si les parece bien que los tolerados se vayan dirigiendo á los cuarteles.

Desde la cátedra la revolución tolerada es mala; desde la prensa periódica es peor, desde los cuarteles, pésima.

Leemos en *La Epoca*:

«Nombrado cónsul de Bardos en comisión don Celerino Suarez Bravo, que lo era de Génova, le ha reemplazado en este puesto el Sr. Avendaño, que desempeñaba el consulado de Newcastle; para este ha sido destinado D. Joaquín Márcos de Sarrutegui, cónsul cesante de San Francisco de California.»

Nuestra pregunta sobre los términos en que se notificarían estos nombramientos al Rey de Cerdeña no ha sido contestada.

Conste así, y conste igualmente nuestra protesta si en estos documentos misteriosos no se ha guardado las formas que se deben por una nación católica que no ha reconocido las rapinas llevadas á cabo por los forjadores del latruncionismo, conocido entre ellos por reino de Italia.

Los demócratas más importantes del partido se reunieron en la noche del viernes, según dice un periódico, en casa del Sr. Sorni, con el objeto de conciliarse socialistas y demócratas.

La reunión terminó á las doce y media de la noche sin haberse conciliado.

Es decir que el partido democrático, además de ser ilegal, y de ideas disolventes, y enemigo de todas las instituciones, está desunido. De suerte que tolerar su continuación sería un crimen en el Gobierno, y anularlo es cosa tanto más fácil cuanto que él se destruya á sí mismo.

*La Correspondencia* niega lo dicho por un periódico de que el Gobierno trata de adoptar un sistema de rigorosa represión contra los obreros catalanes. El Gobierno, según el mismo diario, espera que los obreros no faltarán á las leyes; y si faltaren, con el rigor de la ley es como se propone reducirlos á sus deberes.

No diremos lo contrario; pero si por medio de una exquisita vigilancia, si no faltando el Gobierno á lo que las leyes prescriben, si adoptando precauciones que debe adoptar todo Gobierno para que el orden público no sea turbado, consiguiese que los obreros catalanes no incurrieran en el rigor de la ley, sería lo mejor para todos.

El obrero catalán es laborioso, y tiene, por consiguiente, buenos instintos. Lo que deberían hacer los Gobiernos y haber hecho, es evitar que con democráticas predicaciones le enloquezcán, pues por la prensa y por la palabra

se ha tratado de soliviantar los ánimos contra la sociedad.

A propósito de esto, conviene decir que, como si no bastasen las doctrinas de los demócratas españoles, hasta los extranjeros vienen á predicar fatales enseñanzas, con las que no se remediarán las necesidades de aquel desgraciado país.

Hé aquí lo que leemos en los diarios de Barcelona:

«El *Diario de Tarragona* publica el siguiente discurso pronunciado por M. Alfonso Karr al visitar el Ateneo de la clase obrera de Tarragona. Heo aquí. Señores: La simpática y cordial acogida que os merezco, y por la que os doy las gracias conmovido, me inspira dos ideas que os pido permiso para emitir en escasas palabras, lamentándose de no poder hacer en vuestra hermosa lengua española. Es la primera, que si los pueblos han vivido separados durante tanto tiempo y fueron muchas veces enemigos, ha sido porque eran engañados unos y calumniados otros por señores, cuya dominación se apoyaba en la ignorancia y en las preocupaciones. Hoy son ya imposibles esas mentiras y esas calumnias, porque los pueblos se tienden la mano por sobre las fronteras que van desapareciendo.

«Asistimos, así hay que esperar, á las últimas guerras, y no debe considerarse como ilusión el decir, que dentro de cien años cuando los amos de los pueblos, si los pueblos tienen amos todavía, tengan caprichos guerreros, serán invitados á arreglar sus cuestiones ellos mismos y entre sí, pagando únicamente con sus personas: entonces habrá llegado para los pueblos la ocasión de ser espectadores de sus prezas, si es que no tengan cosa mejor que hacer. La segunda idea es que las dos grandes divisiones, las dos grandes distinciones de la sociedad no han desaparecido y siguen siendo las mismas de siempre, á saber: los obreros, los que trabajan y los que... no hacen nada. Pero la aristocracia ha perdido juntamente y por fortuna la posición que ocupaba, y hoy todos los espíritus inteligentes ambicionan un puesto en las filas de las clases trabajadoras. Por mi parte debo decir que aunque la naturaleza me haya concedido algunas dotes de poeta, no es una mano afeminada la que os presento, sino la mano callada de un hombre consagrado con orgullo á las rudas tareas de la agricultura, acerca de las cuales puede vuestro fértil país dar útiles lecciones á muchos otros.»

Si el Gobierno obrara con franqueza, ni nos colocaría en la difícil situación de no saber qué contestar cuando se dirigen cargos á autoridades españolas tan terribles como los consignados en la siguiente carta de Londres, ni daría ocasión á que interpretándose su silencio como de mal augurio se abrigasen sospechas contra españoles que probablemente serán víctimas de la calumnia.

Hé aquí la carta: que ha sido publicada en *El Telégrafo* de Barcelona:

«LONDRES, 8 de Noviembre.

El *Standard* ha publicado esta mañana las siguientes noticias de Santo Domingo, cuyo conocimiento puede interesarles á Vds.: si quiera no les den completo asenso; pues si bien el citado periódico dice haberlas recibido por conducto muy seguro, están en abierta contradicción con las que se han comunicado oficialmente. Parece que al general Gándara (dice textualmente el *Standard*), le es imposible hacer otra cosa que conservar las posiciones que ha ocupado en la costa, al amparo de los cañones de los buques de guerra; pues en todas ellas tienen los dominicanos situados á los españoles.»

Convencido, pues, aquel jefe de que era excesivamente difícil dominar una insurrección que ha estado desahucio, durante catorce meses, el poder de España, se resolvió á proponer á las autoridades dominicanas una conferencia, que se celebró efectivamente en Laguna Verde, cerca de Monte-Cristi, habiendo concurrido á ella, por parte de los dominicanos, los dos vocales de su junta de gobierno, Alfredo Pujol y Belisario Curiel. De dicha conferencia, el general Gándara propuso en primer lugar que los españoles desocuparan la isla, con tal que los dominicanos se comprometiesen á abonar los gastos de la guerra, que ascienden á algunos millones de duros, garantizando el pago la república de Haití, y que España se quedase con la bahía de Samaná, para tener allí una estación naval, y luego presentó otra proposición, reducida á establecer un protectorado español en vez del actual dominio, quedando los dominicanos en libertad para gobernarse según su antigua Constitución.

Pero ninguna de las dos proposiciones fué aceptada por Pujol y Curiel, á quienes, sin embargo, pidió el general que les sometiesen al Gobierno provisional, suspendiéndose entretanto las hostilidades. El *Standard* añade luego las siguientes palabras: «Si esa relación es exacta, y tenemos razones para no dudarlo, sobre todo después de haber publicado recientemente el *Board of Trade* (Ministerio de Comercio) un anuncio de los dominicanos, advirtiéndoles que harán fuego contra todos los buques que se aproximen á las posiciones que ocupan los españoles, situados en Puerto-Plata, parece que no tardará en hacerse la paz, pero no por la derrota de los dominicanos que luchan en defensa de su libertad é independencia, sino porque los españoles desocuparán la isla.»

Hable el Gobierno de una vez y diga lo que hay acerca de Santo Domingo, ya que no por satisfacer la legítima impaciencia de todos, por vindicar siquiera la reputación de quien representa á S. M. en la isla española.

El Consejo de ministros se ocupó ayer por segunda vez de las desgracias causadas en Alcira y en otros pueblos de Valencia por las inundaciones, completando las medidas que hemos hecho ya mención y adoptando otras con que acudir al posible remedio de tan terrible catástrofe.

Ayer se recibió el siguiente telegrama.

«VALENCIA, 13.

El ayuntamiento de esta ciudad ha ofrecido 20,000 reales del fondo de calamidades públicas, y 40,000 el de Murviedro, para atender á las desgracias de la inundación. El expediente del primero se ha remitido al ministerio de la Gobernación y mañana se remitirá el segundo.»

Por el ministerio de la Gobernación se ha autorizado hoy mismo por telegrama á ambos ayuntamientos de Murviedro y Valencia, para disponer de dichos fondos, en vista de las acérrimas circunstancias que han venido á sumir en la miseria á tantos españoles.

S. M. la Reina ha resuelto contribuir con la respetable suma de 1.000.000 de reales, de su bolsillo particular, para alivio de las horribles desgracias que se han experimentado en la provincia de Valencia, con motivo de la inundación.

Sabe *Las Noticias* que entre varios valencianos, personas de posición y arraigo, se agita en favor de la provincia una gran idea, que cuando llegue á ponerse en obra, está seguro merecerá, no sólo la aprobación, sino la admiración, tanto del Gobierno, como de los particulares, pues contribuirá mucho y brevemente á aliviar las desgracias que á aquella provincia afligen.

Varias señoras proyectan dar un baile para allegar fondos con que socorrer aquellas desgracias.

También varios periodistas literatos y algunos aficionados á la declamación, proyectan una función dramática con igual objeto.

Aplaudimos la intención, pero sentimos que para enjugar las lágrimas de los que lloran, no se descuide otro medio que preparar diversiones.

De los periódicos de Valencia extractamos las noticias más importantes, las cuales copiamos á continuación:

El martes se ocuparon en Alcira las escuadras de trabajadores que se habían organizado en quitar el inmenso lodazal que cubría las calles y disponerlas al tránsito. La noche anterior se había demolido un edificio, y para extraer de sus ruinas á las personas que lo habitaban, se removieron los escombros y se encontraron diez cadáveres, entre ellos los de cinco niños.

El mismo día hubo dos hundimientos de edificios por la mañana y tres por la tarde, y un amago de incendio en el arrabal.

Al anochecer llegó la comisión del ayuntamiento de Valencia con los bomberos y demás trabajadores que enviaba el señor corregidor. La bazarra y decisión de la brigada de bomberos entusiasmó á la población, y animó á todos los operarios. El Sr. Sanch, arquitecto provincial, distribuyó en brigadas á los bomberos y trabajadores, y ayer comenzaron á demoler y apuntalar casas, ocupándose los jornaleros del país en continuar la limpieza de calles y en arroyar los animales muertos al río, lo mismo que el arroz de los molinos, cuyo estado de putrefacción amenazaba infestar á los habitantes.

El señor juez, que continúa prestando los mayores servicios, en unión con el promotor fiscal, que á pesar de hallarse enfermo no descansa un momento, salieron ayer mañana á un molino inmediato, donde se había encontrado un cadáver.

Muchos vecinos de buena posición han quedado reducidos á la mayor miseria; uno de ellos, cuyo nombre sentimos ignorar, propietario que era de siete edificios, ha perdido tres hijos, y hoy se encuentra trabajando de jornalero en demolición de casas. Este mismo desgraciado llevó en brazos al señor Arzobispo por varias calles intrasitables de la población, y se negó después á recibir 100 rs. que le entregaba nuestro virtuoso Prelado.

La comisión de la diputación, que al anochecer del martes conferenció á las puertas de Alcira con el alcalde de este pueblo, y marchó á reunirse en Carcagente con los diputados del distrito, volvió con ellos á Alcira ayer á las siete de la mañana, y permanece allí atendiendo á todas las necesidades.

El señor gobernador ha recibido de los señores diputados provisionales que pasaron á Alcira en representación de la diputación, el siguiente telegrama, fechado en Algeciras á las siete y cincuenta y dos minutos de la noche de ayer:

«Señor gobernador: La comisión ha creído pasar la noche en esta con todos los operarios de esa, para proporcionarles el alimento y comodidades que necesitan los que con asiduidad han trabajado todo el día.

Al amanecer volveremos á Alcira, valiéndonos para la traslación del tren. Hoy se han extraído todas las calderas, se ha adelantado la limpieza y apuntalamiento de las casas. Hoy se ha dado sepultura á diez cadáveres encontrados debajo de los escombros de una casa y doce en el campo. La salud pública sin alteración.»

Hasta la mañana del miércoles se habían descubierto más de 30 cadáveres en Alcira. No es posible saber el número de las víctimas, pues aún se están removiendo las ruinas. Entre las de una casa se encontraron en la madrugada de ayer cinco niños y dos adultos.

El señor Arzobispo ha sido una verdadera Providencia para aquellos desgraciados; incansable para socorrer tantas necesidades, ha repartido cuantiosas limosnas y ha reanimado el espíritu de los habitantes con sus consejos y exhortaciones. Anteayer se trasladó á la capital, adonde llegó á las dos de la tarde.

Al salir de Alcira, un trabajador que empujaba el trólek en que iba S. E. I., tuvo la desgracia de que le cojera un pie una de las ruedas, quedando bastante lastimado, y nuestro digno Prelado curó al infeliz por sus propias manos, aplicando hilas á la herida y cubriéndola con un vendaje: el trabajador fué conducido en el mismo trólek á Algeciras.

Para atender á las espantosas necesidades que están sufriendo los vecinos de nuestros pueblos de la ribera, S. E. I. ha abierto una suscripción invitando al Clero de la diócesis. El Sr. Arzobispo, además de los donativos que hasta ahora ha hecho, se ha suscrito por 2,000 rs. vn.: también el cabildo metropolitano ha ofrecido 8,000.

Ayer asistieron SS. AA. los duques de Montpensier á una solemne Misa, que en acción de gracias por su feliz regreso, se dedicaba á Nuestra Señora de Todos los Santos en su iglesia de aquel título, en Sevilla.

Anteayer celebraron Consejo los ministros. Anteayer, por encontrarse indispuerto el duque de Valencia.

Las dimisiones de los señores Santa Cruz, Lafuente, Ginchilla y otros consejeros de Estado, así como la de Quintana, no se harán esperar, dicen los ministeriales, pero el corresponsal de *El Telégrafo* insiste en creer que se harán esperar y por mucho tiempo.

Se habla de conferencias entre el general O'Donnell, el Sr. Ríos y Ross y otros miembros de la disidencia.

La situación monetaria mejora indudablemente en

los mercados extranjeros; el Banco de Francia ha bajado el interés á 7 por 100.

No hay novedad en la Bolsa de Londres: la moneda abunda; pero el Banco no ha querido bajar el interés, por una prudencia que es aplaudida en estas circunstancias. La confianza renace, aunque no sin ser interrumpida por momentos de inquietud. Nótese en Londres mayor actividad en el papel de ferro-carriles, de Bancos y de sociedades. El director del Crédito Mobiliario de Holanda se había fugado á consecuencia de pérdidas que tuvo en especulaciones privadas: semejantes acontecimientos producen funesta impresión en circunstancias de crisis. Mejoran los fondos extranjeros, menos los españoles, que han tenido alternativas ocasionadas por cuantos propalados en diferente sentido. En Alemania no ocurren quiebras, salvo las que se han sufrido en Viena procedentes de dificultades en ciertos ramos de industria; sin embargo, los fondos austríacos eran buscados y habían subido entre 1 á 2 por 100. El *Economist* estraña los apuros del Gobierno español, siendo tan ámplios los recursos de nuestro país. Los compromisos de M. Mendel (de Amsterdam) exceden de 200,000 libras esterlinas.

Leemos en *Las Noticias*:

«El actor D. José María García, autor de la zarzuela *Un tenor modelo*, ha dirigido una exposición al ministerio de la Gobernación pidiendo que se alce la suspensión de las representaciones de dicha zarzuela, que acordó, según dijimos, el señor gobernador de esta provincia.»

Dejando aparte el que dicha solicitud se haga por uno que se dice autor de la zarzuela, cuando sin protesta suya y del otro á quien se le atribuyó, se ha dicho en los periódicos que la paternidad de tal engendro pertenecía al Sr. Serra, censor hoy de teatros, vamos sólo á consignar el juicio que de tan decente obra ha formulado un diario á quien no se tildará de mogigato ni asustadizo.

*La Nación*, periódico progresista, dice así: «Recientemente ha prohibido el señor gobernador de Madrid la representación de una zarzuela que se venía ejecutando en uno de los teatros de esta corte con el título de *El tenor modelo*, y debemos añadir, en prueba de la imparcialidad con que apreciamos los actos de las autoridades, que la determinación nos parece justificada, pues que todas las personas sensatas que han visto ejecutar la pieza en cuestión, convienen en que ofrecía un espectáculo repugnante á las buenas costumbres.»

Ahora, obra como le parezca el Sr. Gonzalez Brabo. Las gentes honradas que ya han pronunciado su fallo sobre la zarzuela citada, fallarán á su vez sobre la conducta del ministro de la Gobernación.

Avisamos á los padres de familia que procuren no llevar á sus hijas al teatro del Príncipe la noche que se ponga en escena la pieza estrenada anoche en él, titulada: *La última trinchera*.

Oigan una opinión consignada por un diario que no tiene nada de escrupuloso:

«El público demostró repetidas veces su desagrado al escuchar ciertos chistes reñidos abiertamente con el decoro, y al final manifestó ruidosamente su descontento.»

Puesto que aquí los fiscales ó tienen la manga muy ancha ó la vista muy turbia, seamos todos fiscales y defendamos nuestro decoro y las buenas costumbres.

¿Ha visto tal comedia el celoso gobernador de Madrid?

Dicen *Las Noveades*:

«No deja de llamar la atención el que los periódicos neos llamen sin cesar á la Reina católica, y nunca CONSTITUCIONAL (mal llamada).»

Pues á pesar de esto, es seguro que los neos continuarán llamándonos ilegales.»

Claro está.

Dice *La Correspondencia*:

«A fines de la semana entrante aparecerá probablemente el manifiesto de los progresistas disidentes ó dinásticos, como han dado en llamarlos. Créese que este manifiesto coincidirá con la aparición del nuevo periódico *El Progreso Constitucional*, diario que viene á levantar una bandera de conciliación entre todos los antiguos progresistas que no estén conformes con las tendencias de los puros, por creer que estas conducen á un fin revolucionario.»

Según *La Correspondencia*, ha sido alzada la detención, por el juzgado del Congreso, á las personas que se creían complicadas en la ocurrencia motivada por los vivas á Garibaldi y mueras á Pío IX que se dieron en la calle del Prado, continuando las actuaciones para descubrir los verdaderos autores de este delito.

Otro periódico dice que se ha sobreseído en este asunto, por haberse así suplicado el torero conocido por Cúchares al presidente del Consejo.

Como no está en las atribuciones de nadie paralizar la acción judicial, juzgamos esta versión infundada. El tribunal fallará con arreglo á los méritos de la causa, y entonces no seríamos nosotros los que menos celebraríamos que se declarara que ni un solo español es capaz de cometer un desacato de tal especie.

Según *La Correspondencia* está á punto de resolverse por el ministerio de Ultramar el establecimiento de una casa de misión de la Compañía de Jesús en Tarazona.

Dícese que luego que el general Lersundi vuelva á Madrid y se encargue de nuevo de la dirección general de infantería, y pase el director general interino Sr. Sanchez Osorio á desempeñar su importante cargo de director de la educación militar de S. A. R. el Príncipe de Asturias, se suprimirá la secretaría de la dirección general de infantería, que ha desempeñado el Sr. Sanchez Osorio, y se sustituirá el secretario con un sub-director, de la clase de mariscales de campo, que se cree será el general Reina.

Por el ministerio de la Gobernación se ha pedido al consejo de sanidad del reino un informe acerca de las medidas de precaución que convendrá adoptar para

evitar el que se propague á otras poblaciones de la Península la enfermedad que se está padeciendo en Cádiz, y que allí se ha dado á conocer con el nombre de dengue.

Se ha resuelto por Real orden expedida recientemente, que á los ayuntamientos que no sean cabezas de partido, se les devuelva la consignación que se les había mandado hacer en la Caja de depósitos para adquirir las colecciones de pesos y medidas del sistema métrico decimal, cuyo sistema debe ponerse en práctica desde 1.º del año próximo en todas las dependencias del Estado.

Se sacan á oposición por los patronos del colegio de San Isidro de la ciudad de Sagovia, incorporado al Real seminario central de la diócesis, siete becas que en el mismo se hallan vacantes, y cuya provision y nombramiento debe hacerse en los que hubiesen estudiado los tres años de artes, y estén aprovechados en ellas para poder oír teología, la cual han de estudiar seis años académicos, por cuyo tiempo y no más permanecerán en el seminario: advirtiéndose, que para la citada elección y nombramiento ha de proceder exámen en latín y toda la filosofía por los examinadores que nombren los patronos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

Hoy á las siete y cuarto de la mañana ha fallecido á los ochenta y cinco años de edad, la señora doña María Benita Cazaux-Laran, comendadora mayor del Real Monasterio de Santiago de esta corte. Pertenecía á una de las familias nobles de Francia que emigraron á España por causa de la revolución de 1790; era tía de los actuales marqueses de España y conde de España, descendiente de los condes de Troix, y señora distinguida por sus virtudes, talento y amenísimo trato. Mañana se reúne el Capítulo de Caballeros de Santiago, con tanto, para asistir al entierro. R. I. P.

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 12.

Correspondencias de Turin hablan de cierta agitación en favor de Nápoles como capital de Italia.

El Príncipe de Latour d'Auvergne, embajador de Francia en Inglaterra, sale esta noche para volver á Londres.

El periódico *La Patrie* asegura que Inglaterra pedirá á todas las Potencias que se unan á ella para protestar en Washington contra el grave atentado cometido por el vapor *Florida*, y para sostener en principio las justísimas reclamaciones del Brasil.

SAN PETERSBURGO, 12.

Lord Napier, en un banquete de despedida, ha dicho que las relaciones entre los Gabinetes de Londres y de San Petersburgo no eran por cierto muy íntimas, pero ha manifestado la esperanza de que vendrán á ser cordiales con la extensión del comercio y con una gran reserva en las cuestiones de Oriente.

LONDRES, 12.

El corresponsal del *Times* en Nueva-York confirma la noticia de que el general Grant ha perdido, en su ataque del 27, dos brigadas.

Las autoridades marítimas acaban de negar al vapor federal *Fichendeuga* el permiso para aprovisionarse de carbon, y le han ordenado salir inmediatamente del puerto.

TURIN, 12 (por la noche).

Sigue la discusión del proyecto de ley relativo á la traslación de la capital á Florencia. El general Lamarmora, presidente del Consejo de ministros, ha pronunciado un largo discurso trayendo á la memoria la política de Italia durante estos últimos años: «El Gobierno francés ha dicho y repetido mil veces que no daría ni un sólo paso atrás, que adelantaría con prudencia, con lentitud pero sin pararse ni un solo día. El modo de solución propuesto no aclara la cuestión de Roma completamente, el tiempo lo hará y tengo la mayor confianza en el Emperador Napoleon y en Francia. Francia, añade el presidente del Consejo, se ha manifestado muy paciente, pero en presencia de la persistencia con que Italia mantiene como derechos pretensiones que considera como inadmisibles, Francia procurará nuevas explicaciones necesariamente decisivas.»

PARIS, 14.

*El Monitor* en su número de hoy, guarda el más absoluto silencio sobre el discurso pronunciado por el general Lamarmora en el Parlamento italiano, discurso que muchos han considerado como un desalio á la política francesa.

*El Constitutionnel* dice que no quiere apreciar dicho discurso por el resumen muy imperfecto comunicado por el telégrafo.

MILAN, 13.

El día 8, una banda de insurrectos ha atacado á los austríacos en los alrededores de Magado.

Los austríacos han tenido varios muertos y entre ellos un teniente. Los insurrectos han tenido un solo herido, el cual ha caído en poder de las tropas imperiales.

El día 16 ha tenido lugar otro encuentro en los alrededores de Maggio.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-50 60 y 50 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 43-70 publicado.

Deuda amortizable de segunda clase 23-30 no publicado.

Deuda del personal, 23-70 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferro-carriles, 88-20 y 10 publicado.

Acciones del Banco de España, 183 no pub.



PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Serapio, mártir, y San Lorenzo, Obispo.  
SANTOS DE MAÑANA. San Eugenio I, Arzobispo de Toledo, y San Leopoldo.—Es día festivo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gaba el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de San Fernando. Por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde solemnes completas y procesión de reserva.

En las parroquias, San Isidro Capilla de Palacio, y otros templos, habrá Misa mayor en atención á la festividad del día.

En la iglesia de monjas del Caballero de Gracia habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Antonio Millán, y por la tarde se practicará el ejercicio mensual en honor de la Virgen del Olvido.

La Real cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia sigue celebrando las solemnes funciones y novena á su excelsa Patrona y titular en la parroquia de San Sebastián. A las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Lázaro Prieto; y por la tarde á las cuatro se rezará la Estación, Rosario, después el sermón, que predicará D. Mariano Puyol y Anglada, después la novena, gozos y reserva, terminando con la letanía y Salve en el altar de Nuestra Señora.

En San Justo sigue también, por la tarde á las tres y media, la novena que anualmente se consagra á Santa Gertrudis, y será orador por la mañana en la Misa mayor D. Eugenio Paños y Quintana, y en los ejercicios de la tarde D. Castor Compañía.

En la parroquia de San Luis continúa la novena anual á Nuestra Señora del Consuelo. A las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Santos la Hoz. A las cuatro de la tarde se manifestará á S. D. M., se rezará la Estación y el Rosario, después el sermón, que predicará D. Basilio Sánchez Grande, terminando con la novena, gozos, reserva, Letanía y Salve.

En la parroquia de Santiago prosigue al anochecer la novena en obsequio de la Virgen de la Fuencisla; por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

En Santo Tomás continuará una devota novena en sufragio de las Almas benditas, y será orador el señor D. José María Moreno.

En la parroquia de Santa María prosigue al anochecer una devota novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y dirá el sermón D. Emilio Moreno Cebada.

También continúan los ejercicios del mes de las Almas, á la misma hora, y predicarán: en San Ignacio, el Sr. Compañía; en el Cármen Calzado, D. Juan Abdon, y en Italiano, D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito en San Cayetano, y la de la Asunción en San Justo.

Se reza de San Eugenio Arzobispo de Toledo, con rito doble, octava y ornamento encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Para ocurrir á los inconvenientes á que ha dado lugar mi Real decreto de 6 de Noviembre de 1863, por el que se dictaron reglas para la inscripción en los registros de la propiedad de los bienes inmuebles y derechos reales que poseen ó administran el Estado y las corporaciones civiles ó eclesiásticas, de conformidad con lo propuesto con mi ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el de Hacienda, vengo en decretar:

Artículo 1.º Los bienes inmuebles y los derechos Reales que poseen ó administran el Estado y las corporaciones civiles, y se hallan exceptuados ó deban exceptuarse de la venta, con arreglo á las leyes de desamortización de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856, se inscribirán desde luego en los registros de la propiedad de los partidos en que radiquen.

Art. 2.º Por los ministerios de que dependan las corporaciones, las oficinas ó las personas que disfruten ó á cuyo cargo estén los bienes expresados en el artículo anterior, se comunicarán á las mismas las órdenes oportunas á fin de que reclamen las inscripciones correspondientes, y se les facilitarán los documentos y noticias que para ello sean necesarias.

Art. 3.º Se exceptúan de la inscripción ordenada en los anteriores artículos:

1.º Los bienes que pertenecen tan sólo al dominio eminente del Estado, y cuyo uso es de todos, como las riberas del mar, los ríos y sus márgenes, las carreteras y caminos de todas clases, con exclusión de los de hierro, las calles, plazas, paseos públicos y egidos de los pueblos, siempre que no sean terrenos de aprovechamiento común de los vecinos; las murallas de las ciudades y plazas, los puertos y radas y cualesquiera otros bienes análogos de uso común y general.

2.º Los templos actualmente destinados al culto.

Art. 4.º Si alguno ó alguna parte de los bienes comprendidos en el artículo anterior cambiase de destino entrando en el dominio privado del Estado, de las provincias, de los pueblos ó de los establecimientos públicos, se llevará á efecto su inscripción desde luego si hubieren de continuar amortizados; y con arreglo á los artículos 14 y siguientes, si deben enajenarse.

Art. 5.º Siempre que exista título escrito de la propiedad del Estado ó de la corporación en los bienes que deben ser inscritos con arreglo al art. 1.º, se presentará en el registro respectivo y se exigirá en su virtud una inscripción de dominio á favor del que resulte dueño, la cual deberá verificarse con sujeción á las reglas establecidas para las de los particulares.

Art. 6.º Cuando no exista título escrito de la propiedad de dichos bienes se pedirá una inscripción de posesión, la cual se verificará á favor del Estado si este los poseyere como propios, ó los hubiera poseído hasta que la Administración los tomó bajo su custodia.

Art. 7.º Tanto en la inscripción de dominio como en la de posesión, se hará siempre constar la procedencia inmediata y el estado actual de la posesión de los bienes inscritos.

Art. 8.º Para llevar á efecto la inscripción de posesión, el jefe de la dependencia á cuyo cargo esté la administración ó custodia de las fincas que hayan de inscribirse, siempre que por su cargo ejerza autoridad pública ó tenga facultad de certificar, expedirá por duplicado una certificación en que, refiriéndose á los inventarios ó á los documentos oficiales que obren en su poder, haga constar:

1.º La naturaleza, situación, medida superficial, linderos, denominación y número en su caso, y cargas reales de la finca ó derecho que se trate de inscribir.

2.º La especie legal, valor, condiciones y cargas del derecho real de que se trate, y la naturaleza, situación, linderos, nombre y número en su caso de la finca, sobre la cual estuviere aquel impuesto.

3.º El nombre de la persona ó corporación de quien se hubiere adquirido el inmueble ó derecho, cuando constare.

4.º El tiempo que lleve de posesión el Estado, provincia, pueblo ó establecimiento, si pudiera fijarse con exactitud ó aproximadamente.

5.º El servicio público á objeto á que estuviere destinada la finca.

Si no pudiera hacerse constar alguna de estas circunstancias, se expresará así en la certificación, mencionando las que sean.

Estas certificaciones se extenderán en papel del sello de oficio, quedando su minuta rubricada en el expediente respectivo.

Art. 9.º Cuando el funcionario, á cuyo cargo estuviere la administración de los bienes, no ejerza autoridad pública ni facultad para certificar, se expedirá la certificación á que se refiere el artículo anterior por el más inmediato de sus superiores gerárquicos que pueda hacerlo, tomando para ello los datos y noticias oficiales que sean indispensables.

Art. 10. Los dos ejemplares de la certificación expresada en el art. 8.º se remitirán desde luego al registrador correspondiente por el funcionario que la expida, solicitando la inscripción de posesión que proceda.

Art. 11. Si el registrador advirtiere en la certificación la falta de algún requisito indispensable para la inscripción, según el art. 8.º, devolverá ambos ejemplares, advirtiéndole dicha falta, después de extender el asiento de presentación y sin tomar anotación preventiva. En este caso se extenderán nuevas certificaciones en que se subsane la falta advertida, ó se haga constar la insuficiencia de los datos necesarios para subsanarla.

Art. 12. Verificada la inscripción de dominio, devolverán los registradores los títulos para ella presentados á las oficinas ó funcionarios de que procedan. Cuando se inscriba la posesión, conservarán los registradores en su poder uno de los dos ejemplares de la certificación, y devolverán el otro con la nota correspondiente de Registrado, etc.

Art. 13. En la misma forma se inscribirán los bienes que posea el Clero, ó se le devuelvan y deban permanecer en su poder amortizados; pero las certificaciones de posesión que para ello fueren necesarias, se expedirán por los diocesanos respectivos.

Art. 14. Los bienes inmuebles ó derechos reales que posean ó administran el Estado ó las corporaciones civiles ó eclesiásticas y deban enajenarse con arreglo á las leyes de desamortización, no se inscribirán en los registros de la propiedad hasta que llegue el caso de su venta ó redención á favor de los particulares, aunque entretanto se traslase al Estado la propiedad de ellos por consecuencia de la permutación acordada con la Santa Sede.

Art. 15. Cuando haya de ponerse en venta alguno de los bienes ó de redimirse alguno de los derechos comprendidos en el artículo anterior, el administrador de propiedades y derechos del Estado en cuya provincia radiquen, buscará y unirá al expediente de venta ó redención los títulos de dominio de dichos bienes.

Si no existieren ó no pudieren ser hallados dichos títulos, se hará esto constar en el referido expediente, y se expedirá por el mismo administrador la certificación duplicada á que se refiere el art. 8.º, pidiéndose en virtud de ella una inscripción de posesión ántes del día señalado para el remate, ó ántes de otorgarse la redención, si se tratare de algún censo, y procediéndose en todo caso del modo dispuesto en los anteriores artículos.

Art. 16. Al otorgarse la escritura de venta ó redención, se entregarán al comprador ó redimiente los títulos de propiedad, si los hubiere, ó el duplicado de la certificación de posesión que en otro caso deberá haber devuelto el registrador, según lo prevenido en el art. 12.

Art. 17. El Estado abonará á los registradores los honorarios de las inscripciones que mande extender; pero cuando se refirieran á fincas que se enajenen, se incluirá su importe en los gastos del expediente de subasta que deben abonar los compradores.

Art. 18. Los que desde el día 1.º de Enero de 1863 hayan adquirido del Estado bienes desamortizados ó redimidos censos, tendrán derecho á exigir los títulos de los mismos, ó en su defecto la certificación de posesión expresada en el art. 8.º con la nota del registrador de haberse verificado la inscripción correspondiente.

Para este efecto, los administradores de propiedades y derechos del Estado mandarán inscribir desde luego todos los bienes que se hallen en este caso, remitiendo los títulos de dominio, si los tuvieren, ó las certificaciones de posesión.

Art. 19. Los compradores de bienes desamortizados y los redimientes de censos también desamortizados que adquirieron su derecho ántes del expresado día 1.º de Enero de 1863, podrán inscribirse á su favor presentando tan sólo la escritura de venta ó redención, ya sea esta de fecha anterior, ya posterior á dicho día, en que empezó á regir la ley hipotecaria.

Art. 20. Cuando el Estado ó las corporaciones civiles adquieran algún inmueble ó derecho real, los gobernadores de las provincias ó los directores generales de los ramos bajo cuya dependencia ha de administrarse ó poseerse, cuidarán de que se recojan los títulos de propiedad, si los hubiere, y de que en todo caso se verifique la inscripción que sea posible, bien de dominio, ó bien de mera posesión.

Art. 21. Las autoridades que decreten embargos de bienes inmuebles en expedientes gubernativos, los

habrán anotar preventivamente; á cuyo fin dispondrán se presente al registrador respectivo una certificación por duplicado comprensiva de la providencia de embargo y de las demás circunstancias necesarias para las anotaciones, según el art. 72 de la ley hipotecaria.

Art. 22. Las autoridades que gubernativamente decreten la adjudicación á la Hacienda de bienes inmuebles ó derechos reales en pago de deudas, procurarán su inscripción de dominio á favor del Estado, disponiendo que para ello se presente al registrador una certificación comprensiva de la providencia, y de las demás circunstancias necesarias para las inscripciones, según el art. 9.º de la ley hipotecaria.

Art. 23. Si en los casos de los dos anteriores artículos no apareciese inscrito el inmueble ó derecho á favor del deudor ó cedente, y además no existiere ó no fuera habido el título de adquisición del mismo, la administración expedirá la certificación expresada en el art. 8.º con referencia al expediente de embargo ó adjudicación que se hubiese seguido, y con ella pedirá al registrador que extienda la certificación que debe preceder á la inscripción á favor del Estado.

Art. 24. Si después de enajenada una finca ó de redimido un censo y de otorgada la correspondiente escritura, se rescindiere ó anulare por resolución gubernativa la venta ó redención, se pedirá una anotación preventiva de esta resolución, presentando un certificado de ella por duplicado, en el cual se harán constar además las circunstancias necesarias para la anotación, según el art. 72 de la ley hipotecaria.

Si trascurriese el término en que, según las disposiciones vigentes, pueden los interesados reclamar contra estas resoluciones por la vía contenciosa sin hacerse tales reclamaciones, el director del ramo á que correspondiera la finca ó derecho procurará su inscripción de dominio á favor del Estado ó de la corporación á que perteneciera, si hubiere de quedar amortizado; y la cancelación de la inscripción del contrato anulado solamente, si dicha finca ó derecho debiere enajenarse con arreglo á las leyes.

Art. 25. Cuando sea declarado en quiebra el comprador de una finca ó derecho por no haber pagado su precio en los plazos correspondientes, se anotará preventivamente esta declaración, procediéndose para ello del modo establecido en el artículo antecedente.

Art. 26. Este Real decreto se comunicará por el ministro de Gracia y Justicia á los demás ministerios, los cuales adoptarán á la vez las disposiciones necesarias para su cumplimiento en la parte que á cada uno concierne.

Art. 27. Queda sustituido por el presente el mencionado Real decreto de 6 de Noviembre de 1863, y derogadas las demás disposiciones anteriormente dictadas para la inscripción de los bienes del Estado.

Dado en Palacio á once de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Negociado 8.º—Circular.

No dándose curso por parte del Gobierno francés á los exhortos que las autoridades españolas dirigen á los de aquel país para el embargo ó secuestro de los bienes de los súbditos franceses procesados en España, la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la Sala de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia, se ha servido mandar que esa audiencia y las autoridades dependientes de la misma se abstengan de expedir tales exhortos con el objeto indicado; y que por reciprocidad no se dé cumplimiento á los que de aquel Imperio se remitan aquí para la ejecución de dicho embargo ó secuestro en bienes de súbditos españoles.

De Real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 11 de Noviembre de 1864.—Arrazola.—Sr. regente de la audiencia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Se declara vocal nato del Real Consejo de agricultura, industria y comercio al comisionado Régio para la inspección de agricultura en la provincia de Madrid, y por lo tanto comprendido en el art. 4.º del Real decreto de 14 de Diciembre de 1859.

Dado en Palacio á nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Angel Juan Alvarez, vengo en nombrarle comisionado Régio para la inspección de la agricultura en la provincia de Madrid.

Dado en Palacio á nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

REALES ORDENES.

Instrucción pública.—Segunda enseñanza.

Ilmo. señor: Reconociendo la conveniencia de modificar las restricciones que el art. 7.º del programa de segunda enseñanza impone al ingreso en los estudios de mecánica industrial y de química aplicada á las artes, restricciones que dificultan la concurrencia de la clase artesana á dichas asignaturas, para la cual son de incontestable utilidad, conformándose con el dictamen del Real consejo de instrucción pública, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien resolver que se admita á matrícula en las mencionadas enseñanzas con solo los conocimientos que comprende la primera elemental y el pago de 20 rs., que podrá dispensarse á los que acrediten ser pobres de solemnidad. A los alumnos que á fin de curso quieran sujetarse á la prueba del examen, se les expedirá una certificación con que puedan hacer constar su aptitud.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de Noviembre de 1864.—Galiano.—Señor director general de Instrucción pública.

COMUNICADO.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: Con esta fecha dirijo al director de La Iberia las siguientes líneas:

«Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta. Muy señor mío y estimado amigo: En el número

3,199 (segunda edición) del periódico que tan dignamente dirige, hay un suelto en el que bajo el epígrafe de *Ojo, estudiantes*, se me hace aparecer como director de un periódico redactado por varios estudiantes; y siendo esto completamente inexacto, le ruego se sirva publicar esta rectificación lo más pronto que le sea posible. Soy, sí, presidente de una asociación de socorros mútuos titulada *La Fraternal*, fundada por mí, cuyo único y exclusivo objeto es auxiliarse en los casos de enfermedad y falta de recursos para la carrera; y en los cortos meses que cuenta de existencia ha costado lo necesario para atender á un joven que, postrado cinco meses en cama, fué asistido diariamente por dos de sus compañeros, que alternaron con los demás asociados, y gracias, en fin, á esta sociedad, se logró trasladarle al seno de sus padres, que han tenido el consuelo de verle morir en sus brazos, rodeado de los cuidados que sólo la familia puede prestar; se ha comprado una bolsa de instrumentos para un alumno dignísimo; se ha auxiliado á otro en el funeral de su señora madre, que falleció en una de las clínicas de la facultad de medicina, etc., etc.

A esto se reduce, y nada más que á esto, el objeto de la sociedad de socorros, que presido asociado de mi amigo el eminente cuanto modesto profesor don Rafael Martínez y Molina: si por ello soy censurable, enhorabuena; pero le ruego rechace siempre, como deliberadamente inexacta, cualquiera otra atribución ó influencia que me asigne la prensa periódica. Soy hombre científico y nada más, demasiado le consta á usted que vive en la política. Por lo tanto, la ciencia, mi familia, y el bien que pueda realizar hasta donde alcancen mis fuerzas; he aquí en qué se emplea la actividad de su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

R. T. M. DE LUNA

Madrid 12 de Noviembre de 1864.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Noviembre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur	Centigr.		
6 m.	704,94	-0,4	-0,5	S. ....	Despej.
9 m.	705,12	1,8	2,3	S. ....	Celaj.
12 m.	704,71	7,7	9,6	S. ....	Idem.
3 tar.	703,87	8,3	10,4	S. O. ....	Nubes.
6 tar.	703,82	7,4	9,2	S. ....	Cubto.
9 noch.	704,13	7,0	8,7	S. ....	Idem.
Temperatura máxima del día.		10,6	13,2		
Temperatura máxima al sol.		14,9	18,6		
Temperatura mínima del día.		-0,8	-1,0		
Evaporación en las 24 horas.		0,8	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0,0	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Huesca, Leon, Logroño, Lugo, Orense, Pamplona, Segovia y Vitoria.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 9 de Noviembre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	752,1	-4,0	N. ....	Nubes.
Stokolmo.	762,0	-5,4	O. ....	Idem.
Copenhague.	762,0	-1,4	N. O. ....	Nubes.
Viena.	762,4	-0,5	N. O. ....	Cubierto.
Leipzig.	763,7	-2,5	N. E. ....	Idem.
Berna.	759,1	2,5	N. E. ....	Despejad.
Greenwich.	766,3	3,3	N. E. ....	Niebla.
Bruselas.	765,4	2,5	N. E. ....	Cubierto.
Dunquerque.	765,0	2,9	E. ....	Sereno.
París.	764,2	1,8	N. ....	Cubierto.
Burdeos.	761,6	0,0	O. ....	Sereno.
Lyon.	767,0	1,3	N. E. ....	Despejad.
Turin.	763,7	3,0	S. O. ....	Niebla.
Florescia.	756,7	10,0	E. ....	Cubierto.
Roma.	756,1	8,8	N. ....	Despejad.
Nápoles.	756,1	8,8	N. ....	Despejad.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7161 fanegas de trigo.  
1785 arrobas de harina de idem.  
» libras de pan cocido.  
6894 arrobas de carbon.  
120 vacas que componen 45634 libras de peso.  
630 carneros que hacen 13653 libras de peso.  
161 cerdos degollados que hacen 49982 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	54 á 58	18 á 24
Id. de carnero.	80 á 84	18 á 24
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	» á »	18 á 20
Tocino añejo.	83 á 86	30 á 32
Id. fresco.	» á »	28 á 30
Id. en canal de ayer.	70 á 79	» á »
Lomo.	» á »	46 á 51
Jamon.	130 á 146	51 á 60
Acete.	66 á 68	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	12 á 14
Garbanzos.	42 á 64	16 á 24
Judías.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	60 á 65	20 á 22
Patas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. .... de 42 á 51 Rs. vn.  
Cebada. .... de » á 28 Id.  
Algarroba. .... de » á 30 Id.

Lo que se anucia al público para su inteligencia. Madrid 13 de Noviembre de 1864.—El alcalde-corregidor, conde de Puñonrostro.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 12 DE NOVIEMBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado	No publicado.
Títulos del 3 p. $\frac{8}{10}$ conso-		
lidado. . . . .	48-60 y 40	"
Inscripciones en el Gran		
Libro al 3 p. $\frac{8}{10}$ id. . . . .	"	"
Títulos del 3 p. $\frac{8}{10}$ diferido	49-70 y 60	"
Inscripciones en el Gran		
Libro. . . . .	"	"
Material del Tesoro pre-		
ferente con interes. . . . .	"	"
Idem no preferente, con		
interes. . . . .	"	"
Idem sin interes. . . . .	"	"
Participes legos converti-		
bles á 3 p. $\frac{8}{10}$ . . . . .	"	"
Idem del 4 y 5 por 100. . . . .	"	"
Deuda amortizable de pri-		
mera clase. . . . .	"	42-50
Idem amortizable de se-		
gunda idem. . . . .	"	25-50
Deuda del personal. . . . .	"	23-60
Deuda municipal de sisas		
del ayuntamiento de		
Madrid, con 2 $\frac{1}{2}$ de		
interes anual. . . . .	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS		
GENERALES, 3 P. $\frac{8}{10}$ ANUAL		
Emision de 1.º de Abril		
de 1850, de 4 000 rs. . . . .	"	94
Idem de 2 000 rs. . . . .	"	94-25
Idem de 1.º de Junio de		
1851, de 4 000 rs. . . . .	"	"
Idem de 31 de Agosto de		
1852, de 4 000 rs. . . . .	"	92-50
Idem de 9 de Marzo de		
1855, procedente de la		
de 13 de Agosto de		
1852, de 4 000 rs. . . . .	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856		
de 2 000 rs. . . . .	"	92-50
Acciones de Obras publi-		
cadas de 1.º de Julio de		
1858. . . . .	"	93-25
Del Canal de Isabel II, de		
de 1000 rs. 8 000 anual	"	106
Obligaciones del Estado		
para subvenciones de		
ferro-carri	88-25 30 25	"
Acciones del Banco de		
España. . . . .	"	180